

La calle
Diario de un espectador
Margo Glantz
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 18 de octubre de 2007

A la una de la tarde de hoy se efectuará en el auditorio Alfonso Caso, de la Ciudad Universitaria (junto a la torre que fue de Ciencias y hoy se llama de Humanidades II) un foro de nombre tan largo como su importancia: "Democratización de las instituciones de educación superior en el siglo XXI: Equidad de género en la UNAM". Participarán la doctora María Isabel Belausteguigoitia, directora del Programa universitario de estudios de género de la UNAM, la doctora Denise Dresser y la maestra Marta Lamas. Las ponencias de las tres, referidas a los temas con que se integra el título, serán antecedidas por un ejemplo vivo de la presencia de las mujeres en la Universidad. La doctora Margo Glantz hablará de sí misma. O eso indica el título de su presentación es Una vida universitaria. Y si hay una digna de contarse es la suya.

Margo Glantz es un raro caso de creadora, profesora, crítica e historiadora de la literatura, militante, actividades con frecuencia reñidas entre sí, y que ella ha podido desarrollar armoniosamente y con resultados reconocidos con una variedad de preseas y distinciones: Por sus libros ha recibido los premios Magda Donato, Xavier Villaurrutia, Herralde y sor Juana Inés de la Cruz. Por su trabajo como creadora obtuvo las becas Rockefeller y Guggenheim. Por su desempeño universitario le fue asignado el Premio Universidad nacional. Y por el conjunto de su obra la máxima distinción a las ciencias y las artes, el Premio nacional, en el ramo de literatura. Le ha sido acordado el emeritazgo en su Facultad de filosofía y letras (donde se formó y ha enseñado durante décadas) y en el Sistema nacional de investigadores. Por si fuera poco, puede mostrar una impecable hoja de servicios en la administración cultural, tanto en la UNAM que es su territorio propio como en el Instituto nacional de Bellas artes.

La lista de sus libros muestra la variedad de sus intereses y la alegre penetración de su mirada: Las mil y una calorías, novela dietética; Doscientas ballenas azules, El día de tu boda, Las genealogías, Síndrome de naufragios, De la amorosa inclinación a enredarse en cabellos: Zona de derrumbe, El rastro, Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador.

Hace menos de un mes que terminó la impresión de su libro más reciente, titulado a secas Saña, palabra cuyo origen propone valiéndose de la obra de Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana, publicado en 1611, "nuestro primer diccionario: Saña vale furor y enojo, del nombre latino insania, perdida la in, como la perdió la palabra sandio; o del nombre sanna, ae, que vale ronquido o bufido, porque el que se ensaña da muestra con esos accidentes señalados en las narices, las cuales se le hinchan y echan de sí el aire con violencia de saña. Sañado y ensañarse".

Este libro reúne decenas de textos en apariencia sueltos, que tienen como denominador común la precisión milimétrica del lenguaje que en vez de esterilizar lo creado como puede ocurrir cuando se cuida la forma desmesuradamente, la anima, la dota de vida, como se aprecia en este ejemplo, titulado Crematorios:

"Las piras arden, el humo se levanta, el olor se esparce. Entre las callejuelas espléndidas pero devastadas de uno de los barrios aledaños, pequeños altares en casi todas las esquinas, con toscas estatuas de colores estruendosos, adornadas con guirnalda de flores rojas y amarillas. Impudicamente, una mujer vestida de un sari color bermellón reza, llora e increpa a Shiva: varios fieles impiden el acceso a un conjunto de templos; las perras sarnosas dejan caer sus tetas purulentas: desde una tienda donde venden sedas se contempla la cúpula dorada de una mezquita. Ha habido, dice alguien, reyertas entre hindúes y musulmanes".